

Paula Ballesteros-Arias, Rebeca Blanco-Rotea
Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 115-135 © delle autrici – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”, www.retimedievali.it].

Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia

PAULA BALLESTEROS-ARIAS¹

REBECA BLANCO-ROTEA²

RESUMEN

Desde la línea de investigación en Arqueología del Espacio Construido (LaPa - CSIC) se vienen analizando determinadas formas de la arquitecturización del paisaje de época altomedieval, concretamente los espacios agrarios y ganaderos y las manifestaciones arquitectónicas de cualquier tipo. Esta línea de investigación fusiona las aproximaciones a estos elementos desde la Arqueología del Paisaje, la Arqueología Rural y la Arqueología de la Arquitectura. Su aplicación nos ha permitido llegar a conocer, entender e interpretar las diferentes formas de ocupar, construir y gestionar el paisaje rural. En este texto se presenta el análisis de una serie de yacimientos cuyo eje vertebrador es el Camino Meridional que desde Ourense se dirige hacia Santiago de Compostela, en los que están representados distintas formas de ocupación del espacio tanto agrario como doméstico o monumental.

PALABRAS CLAVE: Galicia; Espacio agrario; Espacio doméstico; Alta Edad Media; Arqueología del Espacio Construido.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente texto se corresponde con la ponencia presentada en el *Coloquio Internacional: Arqueología de las aldeas en la Alta Edad Media* (Vitoria-Gasteiz, 20-21 noviembre 2008) bajo el título *Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia*.

La propuesta que allí presentamos se basaba en el estudio de los paisajes rurales a través de la Arqueología del Espacio Construido, sublínea de in-

vestigación desarrollada en el LaPa (Laboratorio de Patrimonio)³ del CSIC en la que se fusionan los planteamientos teórico-metodológicos de la Arqueología del Paisaje, la Arqueología Rural y la Arqueología de la Arquitectura. Desde ella se entienden las manifestaciones de la cultura material en clave espacial, temporal, funcional, social y simbólica, a partir de su análisis estructural.

La Arqueología del Espacio Construido, para los estudios de época altomedieval, se centra fundamentalmente en el análisis de los espacios agrarios y ganaderos (Arqueología Rural) y en las manifestaciones arquitectónicas de cualquier tipo (Arqueología de la Arquitectura). Su aplicación nos ha permitido llegar a conocer, entender e interpretar las diferentes formas de ocupar, construir y gestionar el paisaje rural.

En cuanto al estudio de los paisajes rurales nuestra intención era transmitir la idea de que para comprender los procesos de cambio es necesario tener en cuenta, además del espacio que ocupan las viviendas, aquellos otros destinados a la obtención de recursos, ya sean agrarios o ganaderos. Este análisis está permitiendo descodificar el paisaje actual y, retrospectivamente, estudiar y comprender las continuas modificaciones en la organización y transformación del territorio a lo largo de un amplio proceso histórico. O lo que es lo mismo, se trata de entender el paisaje rural tradicional como un yacimiento y de ahí el interés de la Arqueología del Paisaje para documentarlo y estudiarlo. Mostraremos cómo se tratan desde esta línea de investigación las estructuras y las formas que conforman los sistemas de ordenación del terrazgo que las sociedades campesinas fueron construyendo a lo largo del tiempo y cuyos resultados nos sitúan en los primeros siglos de la Alta Edad Media para los inicios de la transformación de nuestro paisaje rural, que todavía conservamos y que sigue en uso en muchas de las zonas de este territorio.

¹ Laboratorio de Patrimonio - USC

² Laboratorio de Patrimonio - CSIC. En la elaboración de este artículo han participado también Pilar Prieto Martínez (LaPa - USC), Camila Gianotti García (LaPa - CSIC), Roberto Aboal Fernández (LaPa - CSIC), Anxo Rodríguez Paz (LaPa - CSIC) y Luis Francisco López Marcos (Terra Arqueos S.L.), bien a través de su participación en la elaboración del texto, bien a través de la aportación de información sobre las excavaciones que se han tenido en cuenta en el desarrollo de este trabajo.

³ Anteriormente Laboratorio de Arqueología da Paisaxe.

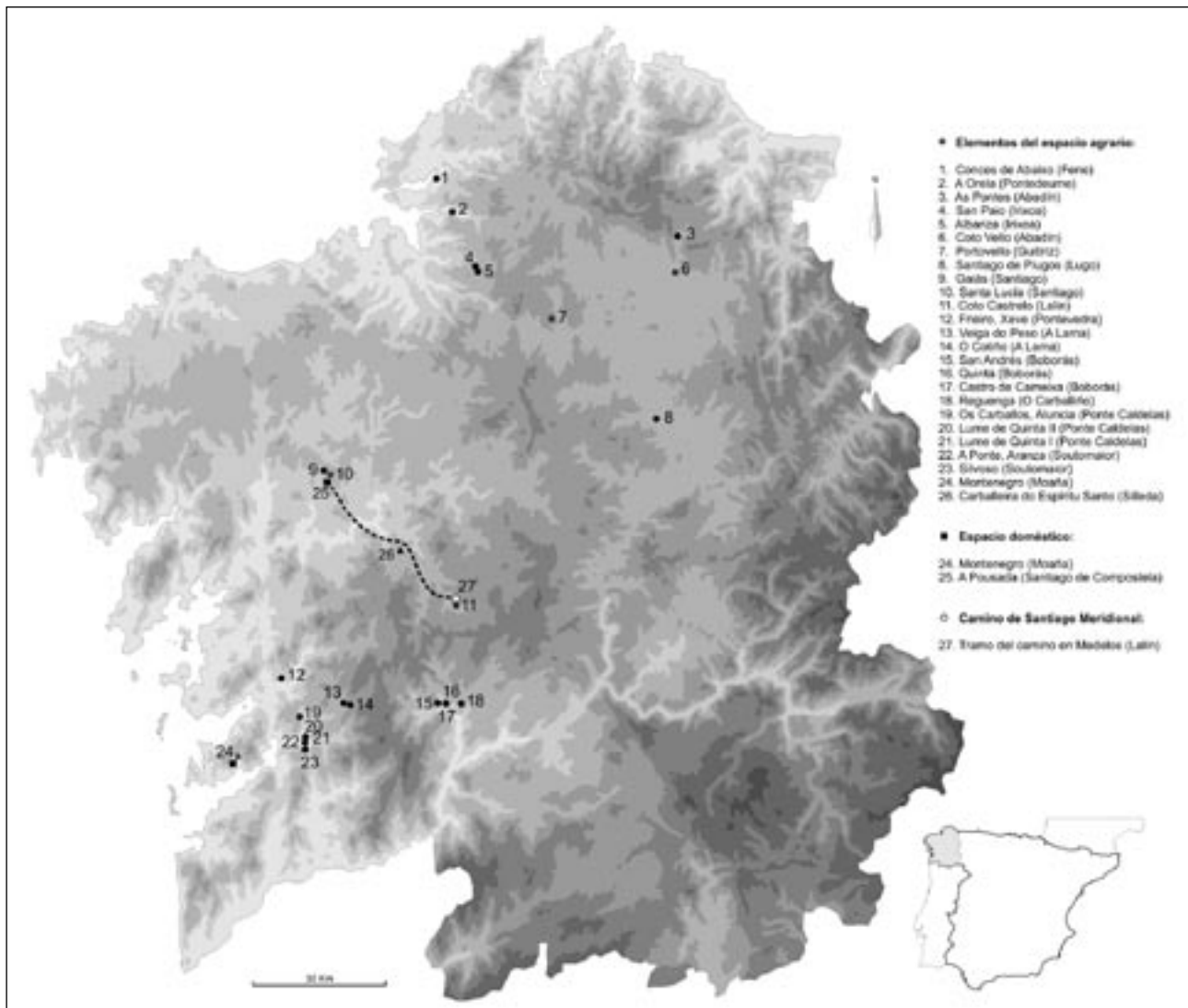


Figura 1. Localización de los yacimientos de época Altomedieval en los se ha intervenido desde el LaPa en Galicia, todos ellos vinculados a actuaciones arqueológicas realizadas en grandes obras públicas.

En cuanto a los espacios domésticos, en el contexto de las grandes obras públicas que se han llevado a cabo en Galicia en los últimos años se han realizado una serie de excavaciones en área en las cuales se han documentado varios yacimientos con una importante presencia de estructuras excavadas en el *xabre*, identificadas como fosas de almacenamiento. Las dataciones por C14 las sitúan entre los siglos VI y VIII.

Cabría destacar tres aspectos para los sitios excavados: por un lado, su proximidad o vinculación a espacios agrarios que, en algún caso, también se han podido fechar como altomedievales, lo cual podría poner en relación las explotaciones agrarias con la generación de un excedente y la necesidad de habilitar espacios para su almacenamiento

y, como consecuencia inmediata, la construcción de pequeños núcleos en los que habiten los campesinos y procesen los productos generados.

Por otra parte, las evidencias documentadas muestran la reutilización de los mismos espacios en diferentes momentos a lo largo del tiempo.

El tercer aspecto está relacionado con las características específicas de este registro arqueológico. Se trata de testimonios materiales efímeros, de escasa o nula visibilidad superficial y baja densidad. La invisibilidad propia de este registro ha sido interpretada como producto de dos factores principales: uno está relacionado con los procesos post-deposicionales que afectan a la formación de los suelos en Galicia y el otro con las características de estas ocupaciones altomedievales y sus testimonios

materiales (estructuras negativas y construcciones realizadas con materiales perecederos).

Como hilo conductor de la exposición se han utilizado los yacimientos que se han intervenido en torno al Camino de Santiago que desde Ourense se dirige a Santiago, cuya adscripción cultural se remonta a época altomedieval. En estos yacimientos están representadas distintas formas de ocupación del espacio tanto agrario como doméstico. No se han incluido otros yacimientos del mismo tipo, los cuales se trataron en la ponencia, en los que el LaPa ha intervenido durante el transcurso del seguimiento de varias obras públicas por exceder los límites de este artículo.

2. EL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DEL ESPACIO CONSTRUIDO

Desde el LaPa se viene desarrollando en los últimos años una sublínea de investigación en Arqueología del Espacio Construido, basada en la fusión entre la Arqueología de la Arquitectura, la Arqueología Rural y la Arqueología del Paisaje. Esta sublínea de investigación acaba surgiendo como consecuencia del trabajo conjunto de investigadores y técnicos especialistas en distintas disciplinas relacionadas con la arquitectura y los espacios agrarios (arqueólogos, edafólogos, historiadores del arte, documentalistas, topógrafos,...) y desde los planteamientos a partir de los cuales se ha diseñado el análisis o la propia concepción que se tiene de ambos tipos de manifestaciones antrópicas.

Arqueología del paisaje

En palabras de F. Criado «[...] la *Arqueología del Paisaje* es una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado. La comprensión de estas dimensiones, sin embargo, no sólo es de importancia básica para entender el pasado de los seres humanos en el mundo (ya que una parte fundamental de esta historia es el modo cómo el ser humano está en el mundo y esto implica, ante todo, determinar cómo se adapta a, modifica, utiliza, organiza y comprende el espacio), sino que además comprende una cierta utilidad crítica y

actual (ya que se relaciona con temas que están muy próximos de la sensibilidad y preocupaciones a las que en la actualidad se enfrentan nuestras sociedades).» (CRIADO BOADO, 1999).

Para entender esta forma de aproximación de la Arqueología a los objetos arqueológicos, debe indicarse que la Arqueología del Paisaje entiende el yacimiento arqueológico con una concepción distinta a otras arqueologías, es decir, no como un punto en el espacio, sino como una superficie. En este sentido, «La Arqueología del Paisaje repiensa el yacimiento como área, y como consecuencia de ello prioriza no sólo la importancia de localizar y de definir el yacimiento, sino también de delimitarlo y zonificarlo.» (AMADO *et alii*, 2002: 22).

Arqueología rural

En el noroeste peninsular la intensidad de uso del suelo y la larga duración del sistema agrario tradicional han configurado un espacio rural dominado por elementos que son el resultado formal y visible de la acción social. Estos elementos en cuestión son los sistemas de parcelación del campo, tanto en las tierras de labradío como en las de monte, y, fundamentalmente, sistemas de abancalamiento y formación de terrazas. El estudio e interpretación de estos elementos no sólo permite comprender un conjunto de entidades que son también objetos históricos, sino que además aportaría datos para descubrir la génesis del sistema agrario y del paisaje rural tradicional; en definitiva, permitiría ampliar nuestro conocimiento de la acción humana sobre el medio y los cambios recientes en el paisaje.

Esta línea de investigación se ha desarrollado desde el seno del LaPa, de manera que el presente trabajo es el fruto de la experiencia acumulada en años de trabajo de campo, de investigación y del intercambio de opiniones con miembros del citado laboratorio y otros grupos de investigación y departamentos de la universidad.

En este sentido, partimos de la idea de considerar el espacio agrario como un espacio cultural visto a través de la Arqueología del Paisaje, en el que los elementos que lo conforman son considerados como entidades arqueológicas susceptibles de ser estudiadas y sobre las que se aplica una metodología específica para poder ser investigadas en profundidad. Desde este punto de vista, la Arqueología es entonces una disciplina adecuada

para el estudio de este problema. A fin de cuentas, los objetos que, como producto o efecto de la actividad humana, han conformado el paisaje rural característico del sistema agrario tradicional y representan a éste, son, en el más estricto sentido del término, parte del registro arqueológico. El *paisaje* ha sido definido en otro punto por Criado (1993) como el conjunto de formas que, construidas intencional o no intencionalmente por la acción social, representan a una determinada sociedad y objetivizan la cultura que ésta posee. Esto quiere decir que es posible analizar esos objetos a través de sus características formales. En este caso abordamos la investigación del espacio rural desde el seno de la línea de trabajo denominada Arqueología Rural, que se entiende como «el estudio arqueológico del espacio rural y de los elementos que lo integran» (CRIADO *et alii*, 1991: 248), desarrollada, como se decía, en el seno del LaPa. Se trata, por lo tanto, de hacer una Arqueología del Paisaje tradicional.

Para ello, consideramos aquellos elementos de carácter cultural que conformaron el paisaje agrario rural como entidades de especial relevancia en nuestro estudio, ya que tuvieron y siguen teniendo un papel decisivo en la configuración del paisaje actual. La aplicación de la metodología arqueológica sobre estos elementos nos permite documentar la cronología y los procesos de formación y transformación de un paisaje agrario complejo. Al tiempo, los resultados de las dataciones radiocarbónicas nos muestran el origen, en el umbral de la Alta Edad Media, del proceso de formación de un paisaje agrario complejo plenamente arquitecturado y artificializado y, aunque se encuentra todavía en uso en amplias zonas de nuestro país y está relativamente bien conservado en otras, está desapareciendo a marchas forzadas como consecuencia de las transformaciones recientes del territorio, los nuevos usos agrarios, la expansión urbana y el crecimiento industrial. En definitiva, tenemos un paisaje rural gallego, de gran profundidad histórica, resultado de un proceso de larga duración, cuya gestación se remonta al siglo V o, incluso, hasta época romana o castreña, y que llega en el siglo XVIII a su fase de madurez.

Arqueología de la Arquitectura

Un cambio de concepción similar al que comentábamos más arriba para los yacimientos ar-

queológicos se produce en la comprensión de la *arquitectura* por parte de la *Arqueología de la Arquitectura*, en relación con otras aproximaciones a ésta desde la Arqueología, la Historia de la Arquitectura, la Historia del Arte, etc., siendo en este caso la arquitectura el resultado final de un proceso histórico que ha quedado impregnado en sus alzados, mixtificado en sus muros. Se concibe ahora como un yacimiento pluriestratificado susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica.

Ello implica redescubrir en la arquitectura ciertas dimensiones que habían quedado ocultas, al menos parcialmente, para estudiarlas, analizarlas, gestionarlas de forma integral: la arquitectura es yacimiento, es cultura material, es tiempo, es espacio, construye paisaje, refleja un patrón de racionalidad, se transforma, evoluciona, cambia,... y no es únicamente producto de un hecho concreto de la historia, de un gusto estético determinado o del saber de un arquitecto.

La definición de Arquitectura de la que partimos en el LaPa, recogida en Mañana, Blanco y Ayán (2002: 14), entiende ésta como: «[...] la manipulación antrópica de un espacio dado mediante técnicas constructivas que varían a lo largo del tiempo atendiendo a factores sociales, culturales y económicos. La arquitectura estaría relacionada tanto con su entorno físico como con la sociedad que la genera, siendo su forma concreta fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad y, por lo tanto, comprensible dentro de ella, directamente relacionada con los códigos de uso y concepción del espacio y con los esquemas de pensamiento de esa sociedad. En este sentido, la Arquitectura es ante todo *forma*, ya que es mediante la forma como se concreta el registro arquitectónico, pero entendiendo que la forma no está exenta de contenido, de significado, siendo forma y contenido dos facetas que no se pueden separar [...]. Esto hecho tiene implicaciones significativas, ya que se parte de la premisa de que analizando la forma de las arquitecturas se puede acceder al contenido de dicha forma. Por último, resaltar que la arquitectura es continente de una función social y en base a ella se genera y articula interna y externamente, es decir, que se debe comprender como un fenómeno social y no como un hecho aislado, sin contexto.»

En este sentido, la arquitectura constituye una de las formas de significación de las sociedades pasadas. Este elemento de la cultura material vie-

ne siendo estudiado en el LaPa desde los planteamientos de la Arqueología de la Arquitectura, en cuanto a su estructura (teniendo en cuenta su evolución espacial y constructiva a través del tiempo) y la Arqueología del Paisaje, en cuanto a que la arquitectura influye y es influida por el espacio en el que se ubica y, en cierto modo, lo arquitecturiza.

La Arqueología de la Arquitectura, en un sentido amplio, es una disciplina que estudia la arquitectura con una metodología arqueológica. Quirós (2002: 28-9) establece una serie de criterios básicos que ayudan a definir en mayor profundidad esta disciplina:

1. Es una disciplina arqueológica y, por lo tanto, histórica. Su sentido es el conocimiento de la sociedad a través de los restos arquitectónicos, no únicamente el estudio de la historia del edificio. Es investigación básica.
2. Tiene un compromiso con el estudio y la gestión del patrimonio edificado. «Es preciso tener en cuenta el carácter bidimensional del Patrimonio edificado, en cuanto siendo documento de las sociedades pasadas, es también recurso de las sociedades actuales.» (Id.). Es también investigación aplicada.
3. Emplea un bagaje instrumental de naturaleza estrictamente arqueológica.
4. Presenta una incómoda posición disciplinar intermedia, al intentar superar los límites entre distintas disciplinas que se dedican al patrimonio edificado como la propia arqueología, la arqueometría, la restauración o la arquitectura.
5. Finalmente, debe también propugnar el desarrollo de modelos interpretativos que superen los modelos de la historiografía de la arquitectura.

Arqueología del espacio construido: una propuesta desde el LaPa

Podríamos decir que, para los periodos históricos, tres han sido los elementos en los cuales se vertebra la investigación en esta propuesta: el paisaje, los espacios rurales y la arquitectura, objetivo principal de la sublínea de investigación en espacio construido. Como decíamos, en ella se han fusionado las tres aproximaciones que acabamos de describir.

En esta propuesta se aboga por una cuarta vía, una perspectiva simbiótica entre Arqueología y

Arquitectura, una Arqueología del Espacio Construido que maximice su potencialidad como disciplina integrada en la práctica arqueológica y que garantice una interdisciplinariedad real que resulte enormemente rentable para la investigación (MAÑANA, BLANCO, AYÁN, 2002: 24).

Por otro lado, es fundamental que esta corriente sea una expresión de las demandas planteadas por nuestra sociedad ante la existencia del registro arqueológico y arquitectónico, una vía por la cual, partiendo de la investigación básica, sea posible facilitar la comprensión e interpretación del pasado, desacralizando la ruina arqueológica, el espacio rural y el edificio histórico. Se propone que la Arqueología del Espacio Construido puede ser una de las respuestas a las exigencias surgidas de un nuevo contexto sociopolítico en el que el ámbito de la Protección y Gestión del Patrimonio ha ganado un peso creciente (id.).

2.1. ESPACIOS AGRARIOS: LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE AGRARIO GALLEGO

Plantear un estudio del espacio rural, es decir, de la aldea, implica considerar que el espacio habitado no sólo es aquel lugar donde se emplazan las viviendas sino también la totalidad del espacio en que una comunidad se asienta, modelándolo según sus intereses y posibilidades.

De este modo, en el espacio rural distinguiremos entre el espacio propiamente doméstico, es decir, el núcleo habitacional constituido por las viviendas y demás construcciones adjetivas, y el espacio dedicado a la explotación/apropiación de recursos, ya sean agrarios (campos de cultivo), ganaderos (monte), forestales (bosque) o mineros. Todo ello vertebrado a su vez por una red de caminos de mayor o menor envergadura que posibilitaría la comunicación y conexión entre los diferentes espacios señalados. Es por ello que en el estudio arqueológico de un determinado espacio debemos de tener en cuenta la totalidad de las evidencias que nos ofrece el territorio del que sus moradores harían uso. O dicho de otro modo, se hace necesario contemplar dentro del registro arqueológico los lugares de explotación de recursos, ya que en ellos una determinada comunidad intervino en el medio natural de forma decisiva. De ahí nuestro interés por estudiar los espacios agrarios, pues en ellos podemos encontrar el registro de las comunidades que modificaron el paisaje según sus

criterios económicos, recursos medioambientales y necesidades sociales.

Al hilo de esta cuestión, y como ya se ha apuntado anteriormente, nuestra incursión en el paisaje agrario se debió fundamentalmente al interés surgido en el grupo de trabajo del LaPa por tratar con elementos visibles del paisaje agrario actual, y por ver cómo se comportaban desde el punto de vista arqueológico y qué resultados obtendríamos de éstos, así como comprobar si era posible indagar en la génesis de esos elementos aplicando métodos arqueológicos. Afortunadamente, y tras años de experiencia, podemos afirmar que los elementos y las formas agrarias que hasta el momento hemos estudiado y que se conservan en la actualidad, siguen formando parte de la dinámica activa agroeconómica del paisaje, habiendo dado gran cantidad de información al respecto, de índole tanto morfológica como también estratigráfica y, sobre todo, cronológica, encontrándonos así con que los inicios formativos de este paisaje se remontan a los siglos altomedievales. Esto no quiere decir que en la Alta Edad Media se haya construido un paisaje y que éste haya permanecido inalterado a través del tiempo⁴, pero lo que sí parece claro es que en esos momentos se estaba empezando a gestar un espacio agrario diferente y que esas pautas iniciales fijaron un tipo de paisaje que ha quedado reflejado en el registro arqueológico de las formas agrarias actuales.

En este sentido, resulta inevitable proceder a la caracterización del paisaje agrario que tenemos en Galicia, a su uso y explotación. Así, el aprovechamiento del suelo estaba basado en la subsistencia orientada fundamentalmente al autoconsumo, en el que se tenía en cuenta todo el amplio abanico de posibilidades que el entorno ecológico podía ofrecer. Desde el punto de vista teórico partimos del hecho de que los núcleos de población en Galicia se asientan a media ladera, presentándose el valle

⁴ Este marco agrario, aún manteniendo su carácter tradicional, ha sufrido en las últimas décadas importantes modificaciones. Además de la introducción de nuevos cultivos como el maíz y la patata, que debieron de suponer un cambio sustancial tanto en la economía como en el territorio, la Concentración Parcelaria ha sido el factor de máxima importancia, ya que ha dado lugar a una transformación considerable del terrazgo, alterando el número de parcelas y las formas de las mismas, lo que ha producido una modificación del entramado parcelario y de la infraestructura viaria tradicional por otras nuevas, encontrándonos en las áreas no concentradas con una anarquía aparente de la malla en contraposición con las áreas concentradas, con una disposición claramente en cuadrícula.

como la unidad topográfica fundamental para el asentamiento del grupo humano y el desarrollo de su sistema de explotación. A partir de esta idea se ha formulado un constructo teórico denominado modelo de *paisaje cóncavo*, que plasma el modelo de racionalidad ecológica basado en humanizar la cadena natural de suelos y vegetación característica del medio gallego para, aprovechando las condiciones ambientales, adaptar los usos del suelo (BALLESTEROS, 2002: 13-14). Este modelo teórico de paisaje sitúa la vivienda en el tramo medio de las vertientes y a su alrededor las tierras de cultivo intensivo. En la parte baja del valle estarían los pastos y las zonas de bosque húmedo. Pendiente arriba se encontrarían las espacios de bosque, y más arriba, donde los terrenos tienen menos pendiente, las áreas de monte o de trabajo extensivo. Dentro del sistema agrario tradicional gallego en el monte se han concentrado tres usos importantes del suelo: pasto natural para el ganado, producción de tojo (que, una vez recogido y utilizado para cama del ganado en los establos, constituía la base del abonado que permitía mantener la fertilidad de los campos de cultivo intensivo o de labradío) y cultivo de cereal de invierno con sistema de rozas (roturación y quema de la cubierta arbustiva, seguidas de la siembra de los campos con azada y sin utilización de surcos).

Esta breve caracterización nos da una idea de los rasgos formales que definirían, *grosso modo*, el paisaje agrario gallego, y que podemos resumir en la acusada fragmentación del terrazgo, acentuada por las reducidas dimensiones de los campos de cultivo, resaltados en el paisaje por las cercas que los rodean, ofreciendo un aspecto de mosaico. Y, también, por la pervivencia del sistema agrario tradicional con el mantenimiento de pequeñas explotaciones agrarias familiares, compuestas de numerosas parcelas, muy dispersas entre sí y en las que apenas se emplean nuevas tecnologías y técnicas agrarias.

Así, dentro de este paisaje multiformal, nos detendremos en el estudio de aquellos elementos que, en principio, son más susceptibles de contener información arqueológica, bien por su monumentalidad o porque su construcción supuso una alteración considerable del paisaje, pero también en aquellos elementos cuya construcción permite ordenar y gestionar ese paisaje, como pueden ser los cierres de parcelación de labradío o de monte, o los caminos. Y, finalmente, en los elementos que estimulan la producción, como los canales de rie-



Figura 2. Lugar de *Cabanelas* (O Carballiño, Ourense), representativo del modelo teórico de paisaje cóncavo. En la imagen se observa un paisaje rural caracterizado por una acusada arquitecturización del espacio en el que tanto la conformación de la aldea como el paisaje agrario se articula en torno a un espacio autogestionable por la comunidad aldeana.

go y de derivación de agua, o los surcos cuyas microformas arqueológicas quedan reflejadas en las huellas de arado.

2.2. EL REGISTRO DEL ESPACIO HABITACIONAL

Son escasos, hasta el momento, los yacimientos de época altomedieval identificados como espacios habitacionales en Galicia. En este sentido, frente a la información con la que contamos sobre los espacios de explotación de recursos, que nos permite obtener un modelo de paisaje como el arriba expuesto, es pronto todavía para poder caracterizar los tipos de asentamiento vinculados a estos paisajes. Aquellos en los que desde el LaPa se ha intervenido han sido localizados en el contexto del seguimiento de grandes obras públicas, como la construcción de la Autopista Santiago-Alto de Santo Domingo (el ejemplo presentado más abajo

del yacimiento de *A Pousada* es un exponente de ello) y la Autovía del Morrazo (en donde se excavó el yacimiento de Montenegro⁵, que recogimos en la ponencia pero no en el presente texto por las razones que ya expusimos, en el cual se puede constatar la interrelación entre el espacio habitacional y el agrario).

La localización de este tipo de yacimientos en estos contextos de trabajo está directamente relacionada con el alto grado de invisibilidad que presentan como resultado de sus características específicas, al tratarse, al menos en las primeras fases de los yacimientos excavados, de testimonios materiales efímeros, de escasa o nula visibilidad superficial y baja densidad, como ya comentamos. Esta invisibilidad se ha relacionado, por un lado, con los procesos postdeposicionales que afectan a

⁵ Excavado por Camila Gianotti García (GIANOTTI, CANCELA, 2005).

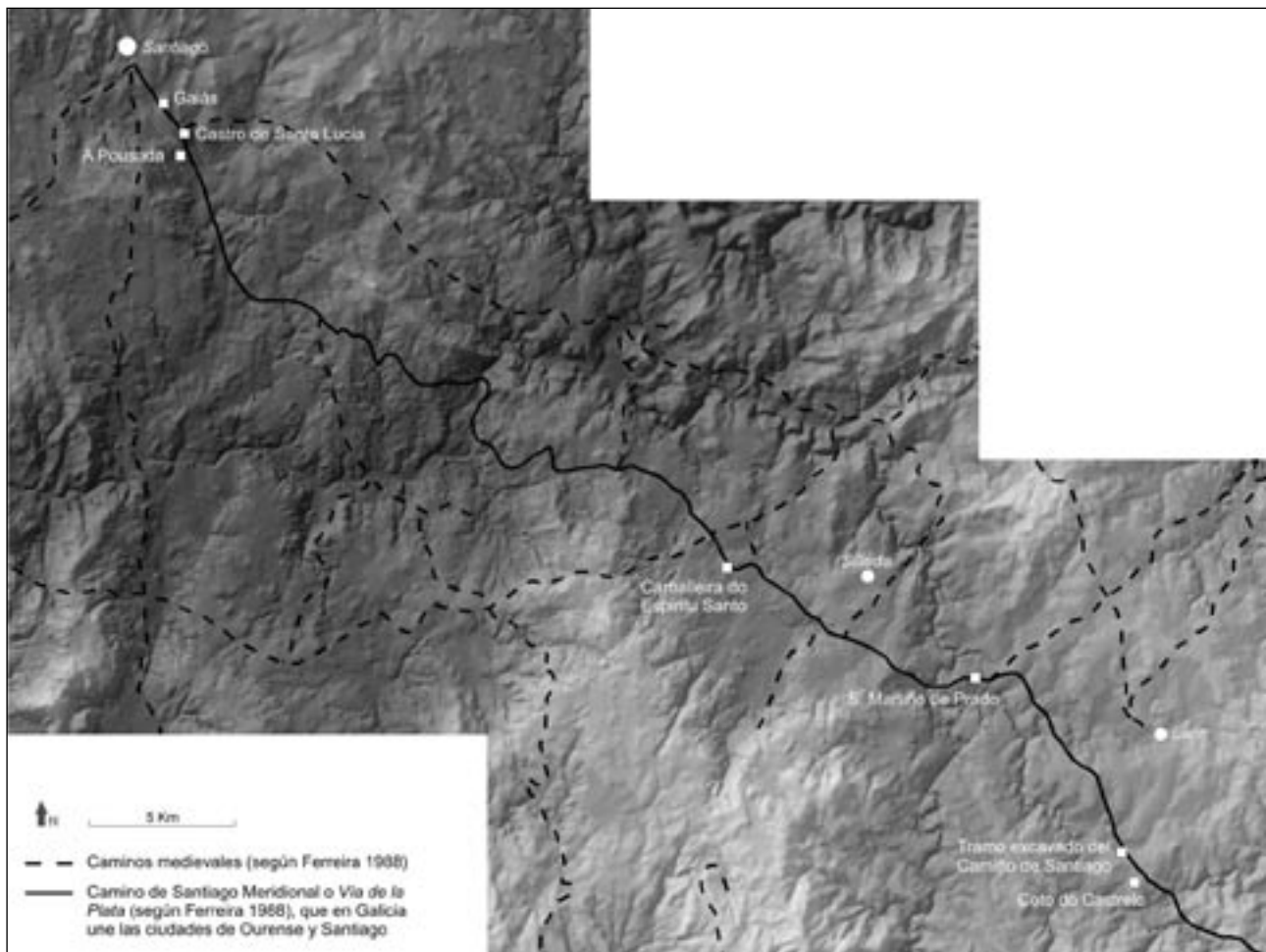


Figura 3. Imagen del trazado del Camino de Santiago en el tramo entre Lalín y Santiago de Compostela, en el que se han localizados los yacimientos intervenidos.

la formación de los suelos en Galicia⁶ y, por otro, con las características de estas ocupaciones alto-medievales y sus testimonios materiales (estructuras negativas y construcciones en materiales perecederos).

Estas características implican que la documentación de este tipo de yacimientos requiera la aplicación de un proceso metodológico bien definido. En los ejemplos a los que nos hemos referido el proceso ha sido el siguiente: durante las fases de evaluación se han detectado varios conjuntos de materiales en superficie que, unidos a su emplazamiento, su proximidad a yacimientos de la Edad del Hierro (castros) o su toponimia, han llevado a plantear la posible existencia de un yacimiento arqueológico, con el consiguiente establecimiento

de una cautela arqueológica. El siguiente paso, ya durante las fases de seguimiento arqueológico, ha sido la realización de zanjas mecánicas. En el caso de detectarse estructuras arqueológicas se ha procedido a la realización de sondeos arqueológicos y, posteriormente, a la excavación en área. En el caso de no detectarse estructuras arqueológicas, han continuado las fases de seguimiento de obra y, detectadas las estructuras una vez eliminadas las capas superficiales del terreno, se ha llevado a cabo la excavación arqueológica en área.

Debemos indicar que este tipo de estrategia ha sido posible gracias a los resultados de los estudios edafológicos realizados en varios yacimientos que han permitido reconstruir la formación de los suelos arqueológicos en Galicia⁷ y, en consecuencia, adoptar una metodología que permitiera maximizar los recursos, el tiempo y la obtención

⁶ Recomendamos la interpretación que sobre la formación de los suelos en Galicia realizan Criado Boado y Martínez Cortizas (2005: 89-95).

⁷ *Op. Cit.* 6.

de resultados. Por otro lado, el uso controlado de medios mecánicos ha permitido acometer con eficacia su excavación en área.

Como decíamos, es todavía pronto para poder caracterizar los tipos de asentamientos habitacionales de época altomedieval en Galicia, sobre todo por la escasez de contextos bien excavados. Sin embargo, el yacimiento de *A Pousada* creemos que ejemplifica el modelo teórico del paisaje cóncavo explicado más arriba (ver figura 5). El paisaje actual comprende, en las zonas más altas, los espacios dedicados a monte y bosque; en la zona intermedia se localiza la aldea de Bornais, entre las tierras de monte y las de labradío, caracterizadas éstas por una alta fragmentación del espacio de cultivo. En la parte final de la ladera, volcado hacia el valle por el que discurre el regato de Pozo da Valiña, en una suave terraza, se localiza el yacimiento. Trataremos este paisaje en apartados posteriores.

3. UNA VÍA DE TRÁNSITO COMO EJE VERTEBRADOR DE LOS YACIMIENTOS MEDIEVALES ANALIZADOS

La intervención realizada en un tramo del Camino de Santiago ha permitido reinterpretar una serie de yacimientos localizados en los márgenes del mismo. Por lo tanto, esta vía de comunicación, cuya función primaria estaría configurada antes de que se nominara oficialmente como Camino de Santiago, permite articular una serie de elementos vinculados a una etapa cronocultural concreta como es la Altomedieval. Estos elementos son: el propio camino, los núcleos habitacionales, la arquitectura monumental y los espacios agrarios.

3.1. LA EXCAVACIÓN DE UN TRAMO DEL CAMINO DE SANTIAGO⁸

Los trabajos arqueológicos fueron desarrollados en un tramo del *Camiño de Santiago Meridional o Vía de la Plata*, en la parroquia de San Fiz de A Xesta, ayuntamiento de Lalín (Pontevedra). Este camino, en una de sus variantes, discurre por esta localidad pontevedresa hasta llegar a Santiago de Compostela. Específicamente, el tramo del camino excavado se emplaza en un collado en las estribaciones de la Serra do Faro, en concreto, en la

ladera de Monte de Arriba o Monte de A Carballreira.

En los trabajos arqueológicos realizados se han identificado tres momentos de uso del camino. Por debajo de la capa de asfalto que lo sellaba se ha documentado un nivel de uso del camino en época reciente en el que han quedado reflejadas las roderas e improntas de neumático de tractor y en el que se han recuperado varios materiales de época contemporánea. Por debajo de este nivel se identifica un segundo momento de uso, definido por un empedrado de piedra pequeña delimitado por muros también de piedra. En el interior del depósito se han documentado únicamente fragmentos de hierro correspondientes con clavos, una herradura completa y una escoria. Y, finalmente, se ha identificado lo que podría ser el primer momento de uso del camino, en el que igualmente se han registrado unas roderas y que parece haber sido utilizado como zona de tránsito, pudiendo tratarse de un camino de monte. Entre los materiales recuperados (cerámica, un fragmento de hierro, dos líticos y una moneda de bronce completamente ilegible), los materiales cerámicos son de factura completamente distinta a las anteriores. Uno de los fragmentos cerámicos se corresponde con una olla hecha a mano, de similares características a las documentadas en *A Pousada*.

Hay que señalar que el resultado de las muestras tomadas podrán ofrecernos unas dataciones de C-14 que permitirán concretar los diferentes momentos de uso del camino. Eso, unido al estudio detallado de las cerámicas y monedas podrá ayudar a precisar la cronología y, posiblemente, concluir que nos encontramos ante un camino que tuvo una larga pervivencia en el tiempo (teniendo en cuenta además que en la actualidad todavía se utiliza como vía de comunicación). Las referencias orales recogidas nos indican que este camino se conocía como el *Camiño Real* y que era utilizado como vía de comunicación entre la zona de O Ribeiro y Santiago para transportar vino.

3.2. COTO DO CASTRELO⁹

En este lugar, que dista un kilómetro en línea recta del tramo del camino anteriormente citado, se planteó una actuación basada en la realización

⁸ Actuación dirigida por Roberto Aboal Fernández (2008).

⁹ Se han llevado a cabo dos actuaciones arqueológicas, ambas dirigidas por R. Aboal Fernández (2007a, 2007b).



Figura 4. En la fotografía aérea se puede ver la interrelación existente entre el tramo del Camino de Santiago y el yacimiento de Coto do Castrelo. Las fotografías representan, por un lado, la excavación del tramo del Camino en el que se aprecian las diferentes etapas de uso del mismo, por otro, el emplazamiento de Coto do Castrelo y un detalle de las huellas de arado documentadas durante el proceso de excavación.

de unos sondeos arqueológicos en el denominado *Coto do Castrelo*. Este yacimiento, presumiblemente de época castreña, se iba a ver afectado por la construcción de una obra pública, por lo que se optó por realizar una serie de sondeos arqueológicos para valorar el posible grado de afección.

Coto de Castrelo se ubica en la parroquia de San Xoán de Vilanova, ayuntamiento de Lalín, Pontevedra. Concretamente se emplaza en una dorsal de estribación, en la vertiente sudoriental

del Val do Deza. El sitio se sitúa en el penúltimo escalón de la dorsal, cayendo después hacia el *Rego Asneiro*. En la morfología agraria de esta zona se observa que, alrededor del lugar denominado como Coto do Castrelo, destaca un sistema de bancales y terrazas de cultivo¹⁰ dispuestos en ani-

¹⁰ En la toponimia de la zona también encontramos un registro sobre el uso del suelo. El topónimo de *Leira da Candea*, hace referencia a una parcela con el nominativo de Can-

llos irregulares que se ordenan de forma curvilínea alrededor de la parte alta del coto. Eran estas terrazas los elementos que se iban a ver afectados por la obra.

Los resultados obtenidos de las actuaciones arqueológicas han permitido identificar las estratigrafías artificiales relacionadas con los procesos constructivos de terrazas agrarias.

En una de las terrazas seccionadas se han diferenciado hasta cinco niveles de sedimentación formados todos ellos por paquetes de horizonte A de diferente color y textura. La interpretación del estudio estratigráfico nos lleva a concluir que estamos ante un sistema aterrazado en cuya construcción se conservó parte de la estratigrafía original de la ladera. A esta forma constructiva se le denomina «sistema de desmonte terraplén con relleno episódico»¹¹. Las evidencias nos indican que nos encontramos ante el proceso de construcción de una amplia estructura de terrazas de cultivo. Sobre la superficie original de monte, en el que quedan reflejadas las improntas de un arado ligero (con la típica labra cruzada que permite una mejor aireación de la tierra), se aportan unos depósitos de tierra para acondicionar la terraza y habilitar una superficie plana. Sobre esta superficie se deposita un primer aporte de tierra que habilita un suelo de cultivo de mayor espesor, sobre el que se reflejan unas huellas de arado modernas (más anchas y paralelas entre sí). Finalmente, se produce un último aporte de tierra que es el que sella todas las evidencias anteriores y genera una nueva superficie plana.

3.3. LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE PRADO

Aunque esta iglesia no ha sido objeto de estudio del equipo del laboratorio, la incluimos por su vinculación al ámbito territorial y cronológico que estamos analizando. El edificio ha sido estudiado por Feijoo Martínez y Rúa Carril (1995: 91-100) en el marco de un proyecto de documentación de las iglesias de la Comarca de Lalín (Pontevedra). De

dea que puede proceder del término /candear/, palabra con la que se designa cuando florece el castaño o el maíz, o también de /candéal/, término con que se designa un tipo de trigo o del pan que produce.

¹¹ Se utiliza la terminología elaborada siguiendo una clasificación hecha a partir del estudio de las estructuras aterrazadas intervenidas desde el LaPa. Ver Ballesteros, Criado y Andrade (2006: 193-225).

las quince iglesias prospectadas cinco presentaban restos prerrománicos o románicos, inéditos según los autores. Esta iglesia, localizada muy próxima al trazado de la vía a la que nos hemos referido (unos 217 m aproximadamente en línea recta), estaba catalogada como una pequeña iglesia rural de una sola nave adscrita al s. XVI. Sin embargo, los autores, tras realizar el análisis estratigráfico de la misma, documentan dos fases anteriores, la primera como prerrománica, de la cual se conservan restos en sus fachadas N y S, y la segunda románica, que supone una ampliación en planta y altura del edificio «siguiendo todos los cánones del Románico de la zona» (id.: 95). Además, estarían las fases moderna (s. XVI) y contemporánea.

De la primera fase nos interesa la propuesta que hacen los autores sobre su datación: «En San Martín de Prado las dimensiones se dividen en tres tipos [se refiere a las dimensiones de los materiales que componen el aparejo]. Estas medidas se pueden encuadrar desde el s. VI al VII o desde el X al XI, siendo imposible actualmente adscribir las fielmente a ninguna de estas fechas. Solamente señalar que los abombamientos del paramento prerrománico ya existían previamente a la ampliación románica. Esto puede conferirle una mayor antigüedad a la primera iglesia, aunque desde luego, no es determinante.» (id.).

Resulta interesante también el análisis que hacen los autores sobre la situación de San Martín de Prado, ya que la iglesia se ubica entre los campos de cultivo y los prados de pasto, a trescientos metros del pueblo y cien de la casa más cercana. Para este hecho señalan que el aislamiento de la iglesia podría estar relacionado con que en su fase primitiva fuese «una ermita, o a que los parámetros de asentamiento de Prado se hayan mantenido constantes hasta nuestros días. En principio nos decantamos por la segunda hipótesis, pues no hay datos que avalen la primera, y sí, en cambio, la mera presencia de esta estructura de asentamiento puede ser debida a que continúe con un esquema igual anterior a ella.» (id.: 100).

En todo caso, esta iglesia y otras que, como ya comentamos, han documentado los autores, parece que están hablando de la presencia de una monumentalización de la arquitectura en este periodo, cuya funcionalidad estaría vinculada al espacio de culto. Por otro lado, habría que ponerla en relación con la arquitecturización de las vías de tránsito anteriores, vinculadas al fenómeno de peregrinación hacia Santiago de Compostela. De



Figura 5. Fotografías aéreas de los yacimientos de *Carballreira do Espírito Santo* y *A Pousada*, respectivamente. En ellas se puede ver la interrelación existente entre ambos yacimientos y el castro más próximo (Coto do Castro y Santa Lucía, respectivamente). Además, se pueden analizar los diferentes espacios agrarios y ganaderos localizados en torno a los mismos, así como la posición de las aldeas.

hecho, todo el Camino de Santiago en esta zona está jalonado de iglesias; en muchas de ellas se documentan dos períodos de época medieval, de los cuales el primero quedaría oculto por importantes

reformas vinculadas a la introducción de nuevas formas decorativas en el Románico.

3.4. CARBALLEIRA DO ESPÍRITU SANTO

El yacimiento de *Carballreira do Espírito Santo* se localizaba en el lugar de *Eirexe*, perteneciente a la parroquia de San Cibrao de Chapa (Silleda, Ourense). Se situaba a unos 50 m al S-SE del castro *Coto do Castro*. El yacimiento se componía de una serie de estructuras excavadas en el *xabre* (una cabaña de planta circular, fosas de diferente tipología, estructuras lineales o una hoguera, entre otras) y de varios conjuntos de materiales (líticos y cerámicos) pertenecientes al Bronce Final, aunque se han documentado una serie de alteraciones en épocas protohistórica e histórica. Nos interesan, para el presente trabajo, sobre todo, las alteraciones de época histórica. *Carballreira* fue excavado durante el seguimiento de la autopista Santiago-Alto de Santo Domingo y el proceso metodológico seguido en esta intervención fue el que se ha expuesto más arriba, en el apartado referente a *El registro del espacio habitacional*¹².

Las dataciones radiocarbónicas¹³ de varias estructuras situaban el yacimiento en un horizonte del Bronce Final. Sin embargo, de una de las estructuras adscritas a este periodo, que quedaba incluida todavía en un perfil que hubo que mantener en el paso de la pista de servicio, se mandó a datar el nivel B1 que sellaba la fosa, resultando una datación entre los siglos VII-VIII d.C.¹⁴.

La zona en la que se emplaza el yacimiento se organiza en torno a un lugar central ocupado por *Coto do Castro*; hacia el S se localizaba el yacimiento de *Carballreira do Espírito Santo*, topónimo interesante porque designa un pequeño bosque de *carballos* (robles). El castro tiene un recinto central, de planta ovalada, y está rodeado por una terraza, dedica actualmente a pasto y bosque (la terraza lo rodea excepto por su cuadrante NW, ver figura 5). Una segunda terraza, que mantiene la forma circular del castro, se emplaza desde el NNE hasta el S,

¹² Las distintas fases de la intervención fueron realizadas por Xurxo Ayán Vila (zanjas mecánicas) y Rebeca Blanco Rotea (sondeos y excavación arqueológica).

¹³ En el caso de la cabaña de planta circular, una de las muestras extraídas presentaba la siguiente datación: 2985 + 40 BP [Cal BC (2s) 95.4 %: 1319-1109 (0.888)] (Ua-20006).

¹⁴ 1340 + 40 BP [Cal AD (2s) 95.4 %: 641-732 (0.803)] (Ua-20008).

ocupada también por pastos y bosque. Hacia el E se localizan los campos de cultivo. La aldea, conocida con el topónimo de *Eirexe* (Iglesia), se localiza en la segunda terraza y contra la primera y se extiende por el cuadrante NE. Una buena parte de las casas se construye contra la terraza anterior, de manera que quedan invisibilizadas desde la parte superior y protegidas por la terraza. La iglesia se sitúa en el extremo NE de la aldea, dentro de un recinto de forma circular cerrado por un muro en el que se emplaza el cementerio. Esta iglesia, de nave única y ábside de planta cuadrangular destacado en altura (característica del barroco rural gallego), está fechada en torno al s. XVIII. Sin embargo, el aparejo que se aprecia al exterior es un chapado de sillería de granito que oculta una iglesia de menores dimensiones adscrita a época medieval¹⁵. Ya fuera de esta terraza, se localizan otras construcciones aisladas, muchas de las cuales también se apoyan contra la segunda terraza, manteniendo el patrón constructivo comentado para la aldea.

En todo caso, la datación del depósito que sellaba la fosa antes comentada, los procesos post-deposicionales que afectaron al yacimiento, así como los resultados de las muestras antracológicas¹⁶, nos han llevado a plantear la hipótesis de que toda el área en la que se emplaza el yacimiento fue arrasada en esta época, posiblemente para aprovechar esta zona para la explotación de bosque y matorral, zona de explotación que estaría vinculada a la aldea que posiblemente estaría emplazada en donde se localiza la aldea actual.

Con ello podría tener que ver también la ausencia de material cerámico adscrito a esta cronología en el yacimiento. La única pieza destacable, pero muy rodada, es un fragmento de *Terra Sigillata* documentado en una estructura (la más próxima al castro) en la que predominaban los materiales de época castreña y romana (fragmentos de teja y líticos). A partir de este periodo no se documenta material hasta la fase contemporánea. Este hecho se puede deber a que quizás la zona

haya sido desmantelada y limpiada en el siglo VII-VIII para construir el espacio aterrizado que comentábamos.

3.5. A POUSADA¹⁷

Resulta bastante complejo realizar una interpretación del lugar de *A Pousada* que exceda los restos localizados durante la intervención. Los propios límites de la excavación, la falta de estudios de yacimientos de época altomedieval en Galicia, la escasez de dataciones radiocarbónicas o la ausencia de estudios cerámicos plantean problemas cronológicos así como interpretativos en cuanto a la funcionalidad de este yacimiento en concreto y de otros similares.

El espacio agrario tradicional de *Bornais* se sitúa dentro de una unidad de relieve formada por dos montes que enmarcan un valle que se abre hacia las tierras de la comarca del Deza. En este espacio, atravesado por el *Rego do Pozo da Valiña*, el núcleo de población se sitúa a media ladera, entre las tierras de monte y las de labradío, caracterizadas por una alta fragmentación del espacio de cultivo. Al lado de las casas se encuentran las parcelas de menor tamaño dedicadas a los cultivos de huerta. A un nivel inferior, abarcando la totalidad del valle, se encuentran las tierras de labradío agrupadas en diferentes *agras* y articuladas en torno a un camino principal. Por encima del núcleo de población se sitúan el bosque y el monte, tierras que forman parte del uso y explotación del espacio agrario. Al otro lado del arroyo hay una ladera de pendiente acentuada dedicada a monte y parcelada en *tenzas*¹⁸, en las que antiguamente se cultivaba cereal mediante el sistema de rozas y que en la actualidad se encuentran ocultas debido a la repoblación con especies foráneas.

¹⁵ No podemos afinar más la cronología, ya que no se ha hecho un estudio exhaustivo del edificio. Estas hipótesis derivan de la observación visual que pudimos hacer durante la excavación del yacimiento.

¹⁶ Estas muestras fueron analizadas por Paloma Uzquiano Ollero (Laboratorio de Arqueobotánica, CEH-CSIC) en el año 2003. De estos análisis se desprende que *Castanea sativa*, *Quercus robur* y *Alnus glutinosa* destacan, por este orden, como especies arbóreas; el matorral arbustivo estaría caracterizado principalmente por *Ulex* y *Cytisus*.

¹⁷ Las zanjas mecánicas y los sondeos arqueológicos en *A Pousada* fueron realizados por Roberto Aboal Fernández (LaPa-CISIC); por su parte, la excavación arqueológica fue realizada por un equipo mixto de Terra Arqueos S.L. y el LaPa (en aquel momento Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, LAFC) y fueron dirigidas por Luis F. López Marcos, miembro de dicha empresa.

¹⁸ Anualmente, una parte del monte se distribuía de forma individual entre los vecinos. Estas fincas, sometidas a una rotación sistemática y anual, estaban cerradas mediante un muro de tierra o de piedra, y en ellas se cultivaba mediante rozas; una vez levantada la cosecha, volvía a uso común.

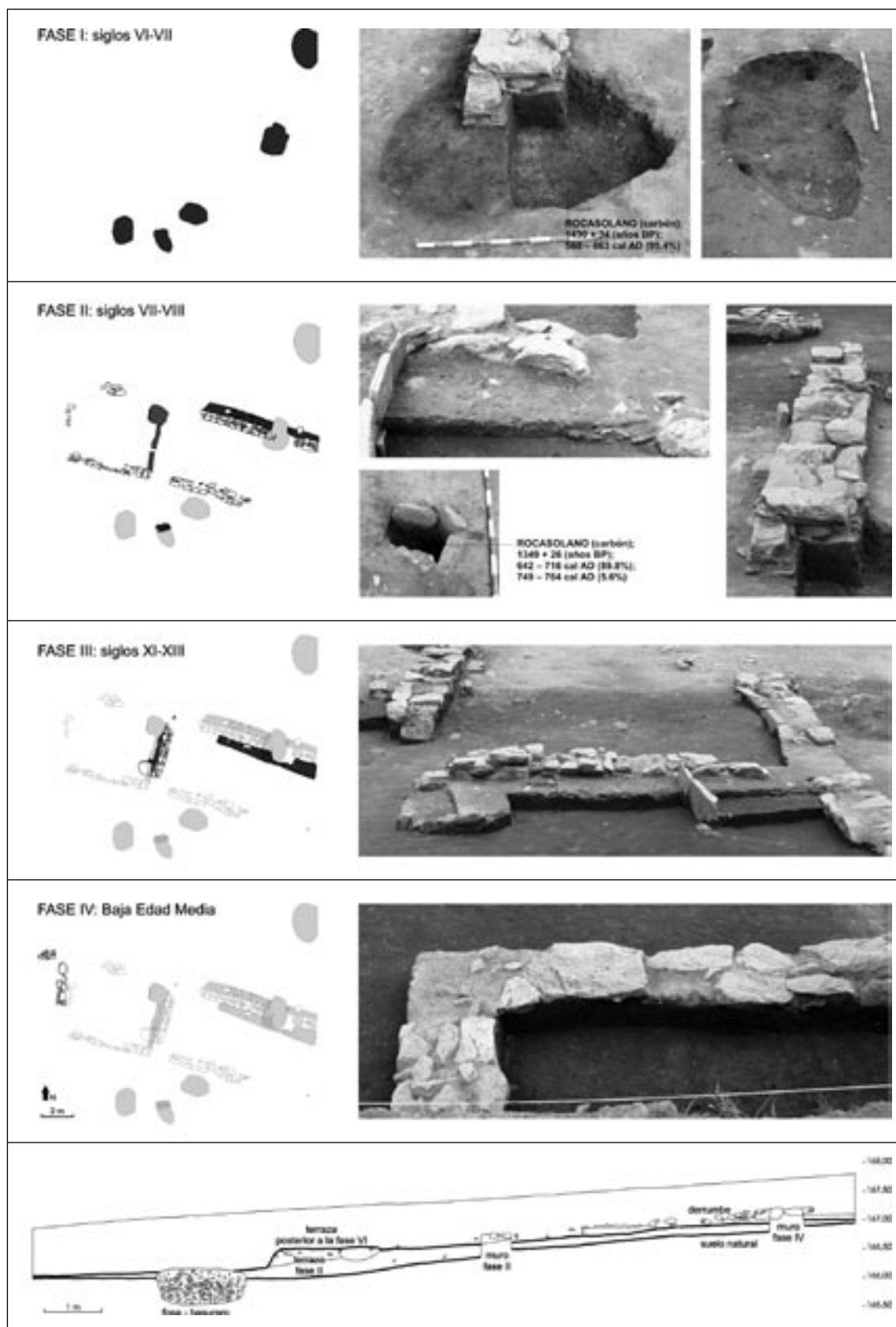


Figura 6. La imagen recoge la planta de las fases I a IV, así como algunas fotografías de las estructuras excavadas. En el perfil inferior, se puede ver la construcción de una terraza en la fase II para nivelar el terreno sobre el que se emplaza la edificación de este momento, así como la colmatación del yacimiento por una segunda terraza que se dedicará al cultivo.

Parece evidente que, tanto el emplazamiento como el tipo de construcción o la cultura material recuperada, nos hablan de un asentamiento vinculado a un uso residencial, aunque directamente relacionado con las labores agrícolas. Sin embargo, no podemos afirmar con exactitud si la extensión del área de ocupación era mucho mayor que los propios límites del área excavada, aunque todo apunta a que sí lo fuera, por las dispersiones de materiales localizadas en superficie o la continuidad de las estructuras más allá de los límites de la excavación. Hemos de indicar que estas estructuras continuaban en sentido horizontal, ya que ni en una cota superior ni inferior se localizaron otras evidencias constructivas (en las zanjas mecánicas realizadas). En este sentido, parece que el yacimiento se extendería siguiendo la superficie plana de la terraza que se construye en el torno a los ss. VII-VIII, la cual arrasa en parte los silos anteriores y sirve de asiento a las construcciones que se vinculan a este periodo.

Las primeras evidencias del asentamiento se remontarían a la Alta Edad Media, por lo que habría que ponerlas en relación con un proceso de artificialización del paisaje, encaminado a su explotación agraria dentro de una economía de autoabastecimiento. Todo apunta a que se trata de un asentamiento permanente, el cual no creemos que haya durado mucho más allá de la Baja Edad Media o Temprana Edad Moderna. En este sentido, es significativo que los materiales más tardíos documentados se vinculen a los estratos identificados como parte del expolio del mismo, o al posterior terraplenado de esta zona que, por un lado, sella las estructuras pétreas y, por otro, se empleará posteriormente como área de cultivo.

De la primera fase¹⁹ conservamos únicamente algunas fosas para las cuales es difícil determinar su funcionalidad: tal vez se trate de silos, pero la diferencia de materiales que contenían sus depósitos, e incluso su forma en planta, podría hablar de dos tipos distintos, uno destinado al almacenamiento y otro al procesado de productos agrícolas. No creemos, por sus dimensiones, que se pueda vincular ninguno de ellos a una función residencial, pero tampoco podemos descartar que en este periodo hubiera estructuras de este tipo, dado lo limitado del área de excavación.

¹⁹ Se ha datado una muestra tomada en el relleno de uno de los silos: ROCASOLANO (carbón); 1430 ± 34 (años BP); 560 – 663 cal AD (95.4%).

Sí se produce, sin embargo, en la segunda fase una arquitecturización del espacio mediante la construcción de una estructura de planta rectangular con materiales pétreos de procedencia local, empleando una técnica mixta²⁰, que posteriormente se irá complejizando, con la división interna de las estancias, su petrificación e incluso la construcción de nuevas estructuras con distintas orientaciones durante las fases III y IV. Las fases I a IV constituyen las etapas de uso del yacimiento²¹.

A partir de este momento se produce un abandono del asentamiento, que tiene su consecuencia inmediata en el incendio y derrumbe de las estructuras, así como la posterior selección de material pétreo y cerámico para su reutilización antes de colmar y preparar la zona para emplearla como área de cultivo.

En relación con la cultura material, los recipientes señalan que estamos ante un conjunto de producción y uso doméstico, idea reforzada por la presencia de una pieza de bronce, formada por una placa y un botón, entre los cuales se conserva un fragmento de tela adherida, realizada con fibras vegetales trenzadas, y de dos fusayolas, cuyas características no difieren de las conocidas en épocas anteriores, que nos dan indicios de la existencia de actividad de hilado en el yacimiento.

A nivel formal, se puede apreciar el mantenimiento de una misma tradición a lo largo de todas las fases documentadas. Los pequeños matices que se aprecian son la introducción del torno en época bajomedieval y la mejora en la calidad de las pastas a medida que avanzamos en el tiempo.

3.6. CASTRO DE SANTA LUCÍA

La necesidad de realizar una intervención arqueológica en las terrazas agrarias del Castro de Santa Lucía surge como consecuencia del impacto que las obras de la autopista de *Santiago–Alto de Santo Domingo (Dozón)* causaron al yacimiento castreño de Santa Lucía y a los aterrazamientos

²⁰ No podemos descartar que en esta segunda fase se use ya la teja en el sistema de cubrición, ya que en uno de los pavimentos adscritos a este momento se emplean fragmentos de este material mezclados con arcilla. Se mandó a datar el relleno de uno de los agujeros de poste vinculados a esta fase: ROCASOLANO (carbón); 1349 ± 26 (años BP); 642 – 716 cal AD (89.8%); 749 – 764 cal AD (5.6%).

²¹ Para una revisión más exhaustiva de las fases del yacimiento ver Ballesteros, Blanco-Rotea, Prieto (2006).

situados en la ladera W del mismo. Las medidas correctoras propuestas consistieron en la realización de dos zanjas mecánicas en dicha ladera ante la posibilidad de que pudieran localizarse estructuras asociadas al castro extramuralla o, en el caso de que fueran terrazas construidas para la puesta en cultivo de esa ladera, a través de la lectura estratigráfica, averiguar sus etapas formativas y su tipología constructiva.

El Castro de Santa Lucía se localiza próximo al núcleo de población de *Angrois*, parroquia de Santa María de Sar, Santiago de Compostela. Está situado en un valle de morfología muy abierta y con grandes extensiones de tierras agrícolas, se encuentra, junto con el valle del Sar, entre los que tienen la cota más baja del término municipal de Santiago (ligeramente inferiores a 100 m). Se trata de un paisaje de valle, dedicado a la agricultura intensiva de labradío y pasto, y los altos que lo rodean en la actualidad están repoblados de eucalipto. En concreto, el castro se ubica en un cerro muy pronunciado y de acusado relieve. sobre todo en su zona E, S y W, donde se sitúan las terrazas afectadas por la construcción de la autopista. En este sentido, es imprescindible hacer mención al yacimiento de *A Pousada*, que se encuentra a 300 m al SW de Santa Lucía (ver figura 5), y cuya cercanía puede estar reafirmando la hipótesis de que se trate de un modelo de explotación agrícola altomedieval.

El registro estratigráfico nos mostró los indicios relacionados con los momentos formativos del espacio agrario del entorno del castro y con las técnicas constructivas empleadas en los elementos aterrazados.

Los sondeos mecánicos realizados seccionaron en sentido transversal cinco terrazas de cultivo. En términos generales, de techo a base, se definió una superposición de tres depósitos de tierra de diferente color y textura sobre un horizonte B de transición a la roca y, finalmente, el sustrato rocoso. Este sustrato sufrió un desmonte parcial con el fin de nivelar el terreno en pendiente. Al igual que en Coto do Castrelo, estamos ante el sistema constructivo denominado «sistema de desmonte terraplén» y cuya formación se ha producido a partir de rellenos episódicos a lo largo del tiempo (ABOAL, BALLESTEROS, 2006).

No nos es posible precisar todavía la cronología del momento de construcción de las terrazas ni los diferentes momentos en que se realizaron los diversos acondicionamientos del terreno, ya que aún no se han obtenido los resultados de data-

ciones por C14. Sin embargo, nuevamente estamos ante la creación de suelos totalmente artificiales para un uso agrario a través de la aplicación de nuevas técnicas constructivas destinadas a la implantación de una economía agrícola de autoabastecimiento.

3.7. EL PAISAJE AGRARIO TRADICIONAL DE MONTE GAIÁS, SANTIAGO DE COMPOSTELA (A CORUÑA)

En el marco de las obras de construcción de *A Cidade da Cultura*, en Monte Gaiás, se realizó un estudio arqueológico integral de las estructuras que componían el paisaje agrario tradicional que aún se conservaba en la zona. Estas estructuras comprendían tanto terrazas y bancales de cultivo intensivo, como muros de parcelación del monte, caminos, canales de riego y drenajes de agua.

La zona afectada por este proyecto se encuentra en la parte noreste del valle de A Mahía, al SE de la ciudad de Santiago de Compostela, en el Monte Gaiás, entre el río Sar y el arroyo de Angrois. En esta área nos encontramos con un gran número de explotaciones que determinaron el desarrollo de un determinado tipo de orientación económica dirigida principalmente hacia un cultivo intensivo y, en menor medida, hacia un cultivo extensivo y la explotación del monte. Este espacio agrario pertenece a dos tipos distintos de aldeas: la aldea de O Viso, de disposición nuclear, y la aldea de Sar, de disposición lineal, cuyo poblamiento se distribuye a lo largo del trazado de la Calzada de Sar, que se corresponde con el último tramo del camino de Santiago al cual hicimos referencia anteriormente²².

Primeramente se hizo, en el estudio de impacto arqueológico, una aproximación a la definición y delimitación del paisaje agrario. En esta fase se

²² La Calzada de Sar forma parte del camino de Santiago y está vinculada a un intenso tránsito y actividad desde, por lo menos, época medieval. Además, su trazado se ubica en el lugar de paso óptimo para sortear las pendientes de la ladera del Monte Gaiás en su cara suroeste, por lo que podríamos suponer que el trazado posiblemente discurra por algún camino tradicional o paso natural anterior a la construcción de la propia Calzada. Por otra parte, López Alsina (1987) recoge que la Calzada de Sar aparece mencionada como una de las vías de comunicación que confluían en el siglo IX al *locus* de Santiago, siendo una de éstas la vía Santiago – Aríns - Ourense a través de la cual está documentado que en el siglo XII llegaba a la ciudad el vino procedente de la zona de Ribadavia y Ourense.



Figura 7. Ladera SW del Castro de Santa Lucía donde se localizan las terrazas agrarias en las que se ha intervenido arqueológicamente. En la imagen superior se presenta un dibujo del perfil de tres de estas cinco terrazas donde apreciamos los diferentes depósitos sedimentarios que las conforman.

realizaron únicamente estudios superficiales. Al empezar las remociones de terreno se iniciaron trabajos de control y seguimiento arqueológico con la inspección y registro directo del subsuelo mediante la realización de zanjas con medios mecánicos, posteriormente estudiadas por arqueólogos y edafólogos²³.

En total se abrieron 31 cortes que seccionaron 33 elementos diferentes que comprendieron una

²³ Los resultados de estos trabajos fueron objeto del informe final *Control y Seguimiento de la Explanación y Rasanteo de Cidade da Cultura de Galicia*, realizado por P. Ballesteros, entregado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural en abril de 2002. En ese año se publicó un artículo realizado por Criado y Ballesteros, «La Arqueología rural: Contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional», realizado para el *I Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente*, Madrid. Posteriormente se redactó un segundo artículo, todavía en prensa, por Ballesteros, Criado y Andrade, «Formas y fechas de un Paisaje Agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela», para la revista de *Arqueología Espacial* de Teruel, en el que se expone la metodología utilizada y el diseño de la investigación aplicada junto con los resultados obtenidos.

longitud total de 300 m. Estas zanjas transversales se dispusieron de tal modo que permitieran ver el perfil tanto del terrazgo como del talud de las terrazas. Definimos a continuación una de las zonas documentadas y estudiadas denominada *Terrazas Brea-Portiña-Barreiras* por disponer de un estudio estratigráfico completo y de dataciones radiocarbónicas de los diferentes momentos constructivos y formativos de dicha estructura.

En el estudio arqueológico llevado a cabo en este espacio se distinguieron varios niveles estratigráficos que ponen de manifiesto la artificialidad del proceso de formación de este sistema de terrazas, cuyos datos cronológicos se exponen en la figura 8²⁴. Después de la lectura estratigráfica de la totalidad del perfil de la ladera aterrazada se observa que el suelo original (horizonte B resultado

²⁴ UA-20000. 2480± 45 BP; cal BC 777 - 480. De este mismo horizonte se ha datado una segunda muestra para contrastar datos y se obtuvo similar resultado: 511-361 cal BC. UA-19999. 1480± 45 BP; cal AD 529 - 647. UA-21690. 1130± 45 BP; cal AD 802 - 997.

de la alteración del material de partida, anfibolita, y un paleosuelo), se desmonta conformando una superficie horizontal. El material producto de la excavación se aterraplana en una cota inferior, dando lugar al primer bancal, ampliando la superficie nivelada. Al tiempo se aterrazó el nivel superior, repitiéndose el mismo sistema de excavación y terraplén. Y lo mismo con el tercer aterraza-

miento. Como consecuencia tenemos un conjunto de terrazas con unos rasgos morfológicos muy similares, no sólo en superficie sino también en dimensiones.

En definitiva, ésta viene a ser la misma técnica documentada en Coto do Castrelo y en Santa Lucía, donde se conserva el suelo antiguo, habiéndose desmantelado parte de la superficie original

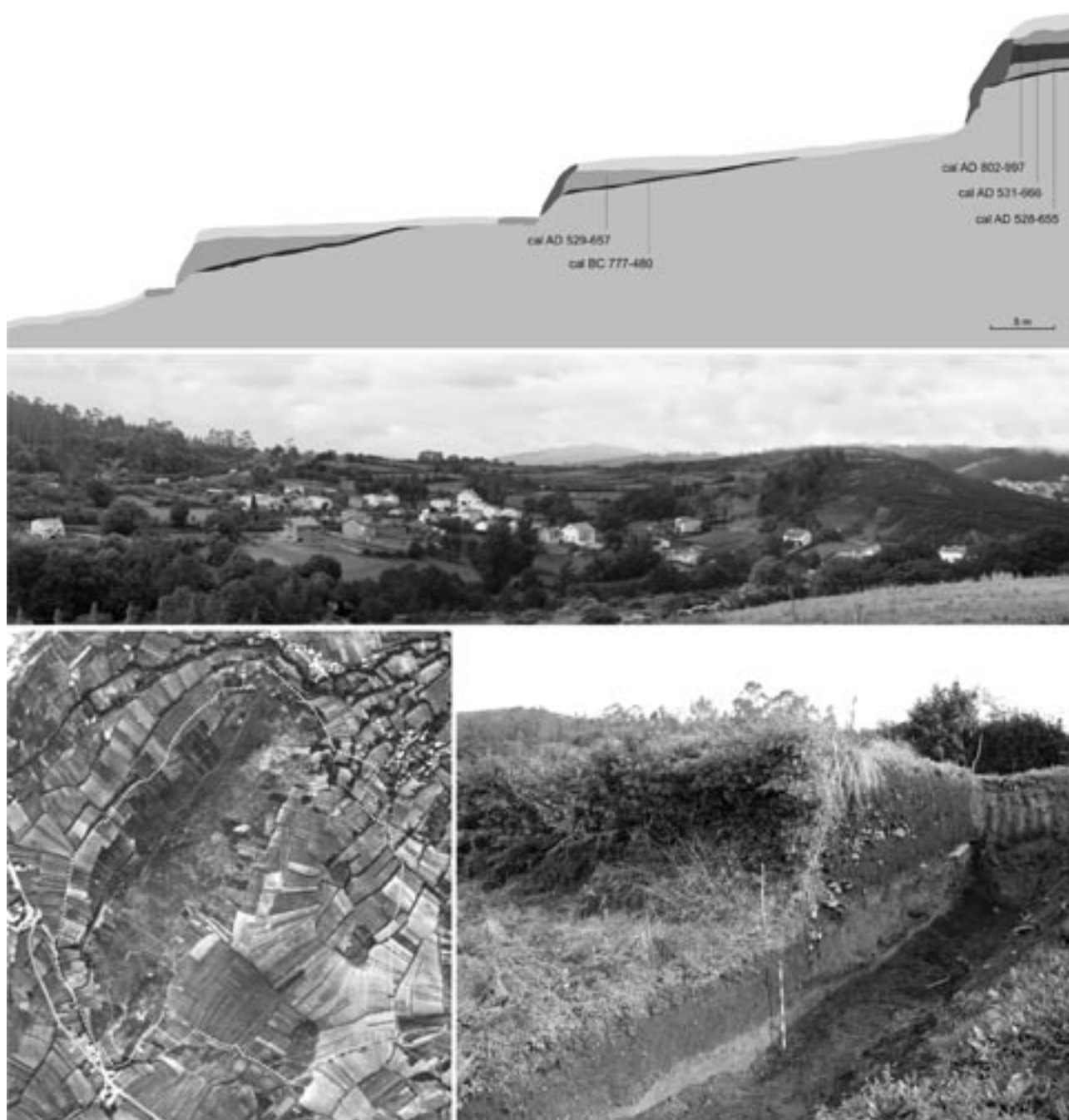


Figura 8. El espacio agrario de Gaiás y dibujo de la estructura aterrazada de *Brea-Portiña-Barreiras* en el que se puede apreciar la construcción de terrazas a partir del sistema desmonte-terraplén y cuya colmatación se efectuó de un modo episódico, como lo confirma la cronología obtenida de los diferentes estratos.

para nivelar un terreno en pendiente. En los casos analizados la acción antrópica varió sustancialmente las cualidades y calidades naturales del suelo, profundidad, grado de pendiente, etc., respondiendo, en principio, a una mejora de la rentabilidad económica. Posiblemente, nos encontremos ante un paralelismo en el sistema constructivo de estas parcelas en pendiente.

4. VALORACIÓN

Varios son los aspectos que nos gustaría reseñar como cierre del presente trabajo. Por un lado, es preciso señalar que fue a través del estudio arqueológico de los elementos y formas del espacio agrario y, fundamentalmente, de los resultados obtenidos, lo que nos ha permitido poner de relieve la etapa altomedieval como aquélla en la que se constata la visibilización de una serie de formas agrarias que nos están mostrando el surgimiento de una gestión y uso del espacio diferente al de etapas anteriores. Las estructuras de abancalamiento, de parcelación o de puesta en cultivo analizadas significan la aplicación de nuevas técnicas así como una planificación del espacio agrario que no se había documentado para periodos anteriores. Todo ello conlleva una serie de consecuencias históricas, constatadas en el hecho de que en estos siglos altomedievales se está creando un nuevo patrón de paisaje posiblemente en función de un patrón de racionalidad distinto. Espacios antes vírgenes están sufriendo serias alteraciones y modificaciones con la intención de hacerlos productivos.

También es preciso destacar que estas estructuras agrarias siguen teniendo un papel activo en el paisaje, es decir, que no se encuentran fosilizadas. Como ya se apuntó anteriormente, esa perpetuación del paisaje a través del tiempo iniciado en época altomedieval no implica que se haya mantenido inalterado, por el contrario, como nos muestra el registro arqueológico, este sistema ha sufrido ampliaciones, abandonos y reutilizaciones que no difieren de las que se producen en otros tipos de arquitectura más «monumental». Como sucedía en el caso de la iglesia de San Martín de Prado, ésta ha sufrido remodelaciones importantes que han enmascarado su origen, pero con la aplicación de una metodología de análisis adecuada, podemos establecer que su fundación se remonta a época posiblemente altomedieval. Podríamos de-

cir que este paramento no es otra cosa que el paralelo del paleosuelo de las terrazas agrarias.

Otro de los aspectos que se desprenden de este estudio, es el hecho de para poner en marcha la creación de un espacio agrario, que además conlleva una significativa inversión de tiempo y esfuerzo, necesariamente tuvo que haber una aldea en las proximidades donde residiera la comunidad responsable de la construcción y mantenimiento de esa superficie de cultivo. La pregunta que cabe formularse, es ¿dónde vivía entonces la gente que construyó las terrazas de Santa Lucía, de Monte Gaiás, Coto do Castrelo o Carballeira do Espírito Santo?. La postura más compartida es que muchos de los emplazamientos de las actuales aldeas han tenido un poblamiento continuado hasta la actualidad, ya sea el espacio propiamente habitacional como su entorno más próximo, y los niveles antiguos no han podido ser estudiados por el momento, con la única excepción de A Pousada²⁵, que en cierto modo podríamos vincular a Santa Lucía, aunque si bien es cierto, también podría tratarse de un espacio residencial secundario, directamente relacionado con la explotación agrícola del entorno, o corresponder a un modelo de aldea disperso, en el que la principal concentración de casas se localizase donde hoy se emplaza el lugar de Bornais.

El uso más temprano del espacio de A Pousada se remontaría a la Alta Edad Media, como lo confirman las dataciones obtenidas y la cultura material recuperada, cuya fundación posiblemente haya que ponerla en relación con un proceso de artificialización del paisaje, encaminado a su explotación agraria dentro de una economía de autoconsumo en esta zona de Santiago. No obstante, a estas alturas, con los datos de que disponemos, podríamos hacerla extensible al ámbito gallego.

En todo caso, yacimientos como el de A Pousada o Montenegro nos permiten empezar a indagar sobre dónde vivían las comunidades aldeanas, su patrón de emplazamiento y su relación con los espacios de explotación.

En cuanto a las escasas referencias con las que contamos para construcciones monumentales como la iglesia de San Martín de Prado (Lalín,

²⁵ Para el paisaje concreto que aquí hemos estudiado, pero, como ya indicamos, contamos también con el yacimiento de Montenegro, en el que se vinculan directamente las terrazas de cultivo con una zona posiblemente residencial (GIANOTTI, CANCELA, 2005).

Pontevedra), resulta interesante la presencia en esta zona de una posible monumentalización de la arquitectura en época temprana, si tenemos en cuenta la hipótesis sobre la datación más antigua, que se podría poner en relación con el fenómeno que, por otra parte, estamos documentando para otros procesos, como la arquitecturización y explotación sistemática del espacio agrario o la presencia de espacios habitacionales, también próximos a esta vía de tránsito. Cabría plantear la hipótesis sobre si los excedentes de esa explotación sistemática del espacio agrario se están comenzando a invertir en la construcción de espacios relacionados con el culto que, como en el caso de San Martín de Prado, se integran en él y, en cierto modo, lo simbolizan. Por otra parte, como ya comentamos, hay que poner también en relación esta iglesia con la arquitecturización de las vías de tránsito anteriores, vinculadas al fenómeno de peregrinación hacia Santiago de Compostela.

Finalmente, creemos que los datos aquí presentados, traslucen la existencia de una red aldeana en torno a una importante vía de tránsito que comunica las zonas meridionales y central de Galicia, pero que además ponen en relación este territorio con la Meseta y la tierra de Trás-os-Montes en Portugal. Esta red aldeana comenzaría a gestarse en época altomedieval. Por otro lado, los datos arqueológicos nos muestran la constante reutilización de la misma, cuyas fases iniciales también estamos retrasando a este periodo, aunque no se descarta que ya se estén reutilizando vías de tránsito anteriores²⁶, y que será monumentalizada a partir del s. IX una vez que se vincula al fenómeno *jacobeo*.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2007a, *Sondeos valorativos en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra)*, Memoria Técnica Inédita.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2007b, *Sondeos mecánicos en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra)*, Memoria Técnica Inédita.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2008, *Excavación en el área de un tramo del Camiño de Santiago Meridional (Vía de la Plata), Lalín- Pontevedra*, Informe Valorativo Inédito.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R., BALLESTEROS ARIAS, P., 2006 (e.p.), Las terrazas de Santa Lucía y la formación de un paisaje tradicional, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R., AYÁN VILA, X. M., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2002, *Arqueología en la ACEGA 1: el yacimiento galaico-romano de Agro de Ouzande (Silleda, Pontevedra)*, TAPA (Traballos en Arqueoloxía e Patrimonio) 16.
- AMADO, S., BARREIRO, D., CRIADO, F., MARTÍNEZ, M^a. C., 2002, *Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje*, TAPA (Traballos en Arqueoloxía e Patrimonio) 26.
- BALLESTEROS ARIAS, P., 2002, *A paisaxe agraria de Elviña: os elementos e as formas*, CAPA (Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio) 15.
- BALLESTEROS ARIAS, P., CRIADO BOADO, F., ANDRADE CERNADAS, J. M., 2006, Formas y fechas de un paisaje medieval en Cidade da Cultura, *Arqueología Espacial* 26: 193-225.
- BALLESTEROS ARIAS, P., BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2006, The Early Mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña, Spain), en QUIRÓS CASTILLO, J. A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2006, Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth Centuries), *Archeologia Medievale* XXXIII, pp. 79-128.
- BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2006 (e.p.), Carballeira do Espírito Santo: un asentamiento aldeano de carácter familiar del Bronce Final, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.
- BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., BALLESTEROS ARIAS, P., LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F., 2006 (e.p.), El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea rural en la Alta Edad Media, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.

²⁶ Debemos recordar que los yacimientos analizados se vinculan a otros de periodos anteriores que se localizan en el mismo emplazamiento (Edad del Bronce o Época Castreña), así como la existencia de otros que no hemos mencionado, como los asentamientos de Época Romana, entre los que destacamos *Eira de Rodríguez* (ABOAL, AYÁN, PRIETO, 2002).

- CANDAL CANCELO, M. J., 1993, *Relaciones entre yacimientos castreños y elementos del sistema tradicional gallego de ocupación del espacio*, Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F., 1991, A paisaxe rural galega e a súa xeneloxía arqueolóxica. Actas do Simposium de Estudos Galegos, 1ª Oxford Conference on Galician Studies, Pontevedra: Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Dirección Xeral de Política Lingüística.
- CRIADO BOADO, F., 1999, *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) 6.
- CRIADO BOADO, F., MARTÍNEZ CORTIZAS, A., 2005, O modelo de formación dun xacemento arqueolóxico, en CRIADO BOADO, F., CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Coord.), 2005, *Obras públicas e patrimonio: Estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*, TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 35, pp. 89-95.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S., RÚA CARRIL, V., 1995, La iglesia prerrománica de San Martín de Prado en Lalín, Pontevedra-España, *Informes de la Construcción* 435, pp. 91-100.
- GIANOTTI GARCÍA, C., CANCELA CEREIJO, C., 2005, Testemuña da ocupación humana durante o Neolítico Final e o período Alto-Medieval na península do Morrazo, en CRIADO BOADO, F., CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Coord.), 2005, *Obras públicas e patrimonio: Estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*, TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 35, pp. 50-54.
- LÓPEZ ALSINA, F., 1987, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela.
- NARDIZ ORTIZ, C., 1992, *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Madrid.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTEA, R., AYÁN VILA, X., 2002, *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*, TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 25.
- PARCERO OUBIÑA, C., 1997, *La arqueología en la Gasificación de Galicia: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña*, TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje) 9.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2002, Arqueología de la Arquitectura en España, *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 27-38, Vitoria-Gasteiz.
- UZQUIANO OLLERO P., 2003, *Carballerira do Espírito Santo. Valoración de muestras antricológicas*, Informe Inédito, Madrid.